

Capítulo 202

Crisis y Encuentros Desafortunados (2)

Seo Mu-Sang dejó un rastro de sangre. Los hombres gritaban con el vientre abierto y gorgoteaban con la garganta degollada.

Ha Jin-Wol les ordenó avanzar treinta pasos, pero la distancia parecía de más de cinco kilómetros. Seo Mu-Sang ya había matado a docenas, pero aún quedaban muchos más. El camino se extendía interminablemente.

"¡Huf, huf!" Gemidos de dolor escaparon de sus labios.

Si hubiera estado solo, habría cubierto toda la distancia y más, pero tenía gente a la que proteger, lo frenaron. Sin embargo, jamás los consideraría una carga, ni se rendiría. Desató la Técnica de la Espada Nube Azul para defenderse a sí mismo, a Ha Jin-Wol y a los demás. Juntos, apenas resistieron, ayudados por la poca fuerza que Tang Mi-Ryeo podía ofrecer.

Sin embargo, la expresión de Tang Mi-Ryeo se ensombreció al lanzar sus armas ocultas, intentando mantener a raya a sus enemigos. Sus provisiones escaseaban. Si hubiera estado mejor preparada, habría traído más. Por desgracia, había bajado la guardia en la Finca Tang. Normalmente, tendría armas ocultas por todo el cuerpo, pero ahora solo le quedaban diez, una cantidad lamentablemente pequeña, para contener la marea.

El enemigo atacaba implacablemente a Tang Gi-Mun y Ha Jin-Wol, identificándolos correctamente como los puntos débiles del grupo. Centrarón sus ataques en ellos, sabiendo que, bajo presión constante, un punto débil eventualmente aparecería. Bajo la embestida, la cabeza de ambos hombres daba vueltas y su visión se nubló, desorientándolos.

Atrapado en el caos, Tang Gi-Mun no encontraba una vía para liberar su veneno. Seo Mu-Sang y Tang Mi-Ryeo estaban enfrascados en el combate, así que una dosis mal administrada también podría perjudicarlos.

Ha Jin-Wol estaba igualmente indefenso en medio del caos. Solo tenía que aguantar, y solo le quedaban veinte pasos.

Un estratega predice y se prepara para innumerables futuros. Ya había anticipado una situación como esta y preparado una contramedida. ¡Solo necesitamos dar con el detonante!

Al menos estaba en mejor forma que Tang Gi-Mun. Careciendo de resistencia y agilidad, Tang Gi-Mun ya había sido herido.



¡Keuk! Tang Gi-Mun dejó escapar otro gemido de frustración, cuando una espada enemiga le cortó la pierna. Fue solo una herida superficial, no mortal, pero lo ralentizaría.

De todos los lugares, ¿por qué mi pierna?

Intentó seguir a Seo Mu-Sang cojeando, pero su ritmo disminuyó gradualmente. La distancia entre ellos se amplió, lo que provocó que Ha Jin-Wol y Tang Mi-Ryeo también se quedaran atrás.

Apretó los dientes con determinación. "Esto no funcionará. Adelante."

"¿Qué estás diciendo, Hyung-Nim?"

"Estoy seguro de que puedes ver que solo seré una carga. Al menos tienes que salir de aquí sano y salvo."

—¡No seas ridícula! ¿Cómo podría abandonaros a ti y a Mi-Ryeo?

"Pero si te quedas conmigo, tú también te hundirás."

"¡Hyung-Nim!"

Tang Gi-Mun ignoró el grito de Ha Jin-Wol. Había tomado su decisión.

¡SHWIIIAK!

Al ver una lanza volando hacia él, cerró los ojos con fuerza. El ataque fue increíblemente rápido e inevitable, incluso con su pierna ilesa, y Seo Mu-Sang y Tang Mi-Ryeo estaban demasiado ocupados para ayudar.

¡CRACK!

Un estruendo resonó en sus oídos, pero no sintió dolor. Al abrir los ojos lentamente, vio una figura familiar. Myeong Ryu-San había abatido al portador de la lanza.

"Ryu-San."

Sin mirar atrás, Myeong Ryu-San dijo: "Date prisa y síguelo. Yo cubriré la retaguardia".

"¡Ryu-San!"

¡Maldita sea! Lo siento. Perdí la cabeza por un momento y cedí a la tentación de esa zorra. Regáñame luego, y sal de aquí.

—Está bien, Ryu-San. Sucede. Sabes lo que hiciste mal. Es suficiente.

Myeong Ryu-San sonrió radiante. "¡Maestro! Puedo llamarte Maestro, ¿verdad?"

"Sí, yo soy tu Maestro."

La sonrisa de Myeong Ryu-San se ensanchó aún más ante la respuesta de Tang Gi-Mun. Anhelaba escuchar esas palabras, pero su terco orgullo le impidió preguntar.



Esto es suficiente. Ya escuché lo que tanto deseaba oír.

"Maestro, date prisa y sal de aquí."

"Ryu-San, vamos juntos."

Alguien tiene que quedarse atrás y detenerlos. Yo los detendré y los alcanzaré, así que, por favor, váyanse.

"Tienes que sobrevivir, Ryu-San. Todavía tengo mucho veneno para darte de comer."

"¡Maldita sea! ¡Vete!"

Myeong Ryu-San se quedó atrás, defendiéndose de los enemigos que se abalanzaban sobre ellos. Gritos y alaridos bestiales sacudieron la tierra.

"Vamos, Hyung-Nim. Es la única forma de ayudarlo", dijo Ha Jin-Wol, empujando la espalda de Tang Gi-Mun.

Aun así, Tang Gi-Mun no podía apartar los ojos de Myeong Ryu-San.

Finalmente, Ha Jin-Wol gritó: "Gracias, Ryu-San. Creí en ti".

Creíste en mí, ¡y una barbaridad! Aun así, gracias. Gracias por no rendirte con un inútil como yo. Ahora me siento aliviado, gracias a ti.

"Lo digo en serio. Espero de verdad que llegues sano y salvo."

"Si pudiera...", respondió Myeong Ryu-San sin rodeos. Mientras hablaba, sus manos y pies se desviaban, desviando y redirigiendo ataques. Tang Gi-Mun y Ha Jin-Wol se distanciaban rápidamente.

"¡Ah, joder!"

Las lágrimas amenazaron con brotar mientras los veía retirarse, pero las obligó a contenerse.

El Maestro me reconoció, ¿verdad? Eso también me convierte en discípulo del Clan Tang. ¡Yo, Myeong Ryu-San, un campesino de Sichuan, he triunfado!

El viaje había sido completamente absurdo. Era un don nadie de las mesetas occidentales de Sichuan, pero todo cambió cuando conoció al grupo de Jin Mu-Won. Se convirtió en un verdadero artista marcial capaz de emitir Qi y se ganó el alias de Sabueso Inquebrantable. Aún odiaba el veneno, pero este lo había convertido en quien es hoy.

"¡Adelante, hijos de puta! ¡Los haré pedazos!"

Myeong Ryu-San se enfureció como un loco.

¡CRACK!



Su puñetazo se clavó en el rostro de un enemigo, salpicando sangre por su propia cara y pecho. No le importó. Peleaba sin las torpes formas que había aprendido en alguna academia de mala muerte. Estos eran los movimientos que Jin Mu-Won le había inculcado, puro instinto, agudizado por el dolor. No usaba técnicas especiales ni formas rígidas. Simplemente se movía, y los enemigos no podían evadir sus ataques.

¡Qué bien!

"¡Kuaargh!"

El sonido de huesos rompiéndose resonó junto con el grito de un enemigo.

Myeong Ryu-San luchó con todas sus fuerzas. Cuanto más los retuviera, mayores serían las posibilidades de escape de Tang Gi-Mun.

"¡Ha, ha!"

Sin embargo, pronto su respiración se volvió irregular. Aun así, se movía como un loco, llevando su resistencia al límite. Sabía que su mayor debilidad era su rápido crecimiento. Su Qi y sus habilidades habían aumentado tan rápido que carecía de una base sólida, especialmente en la gestión de la resistencia y el Qi. No obstante, compensaba su debilidad física con pura determinación y su falta de control con una capacidad atlética descomunal.

Myeong Ryu-San se convirtió en un lobo ensangrentado. Por cada herida que infligía, recibía una a cambio. Un dolor insoportable lo destrozaba, pero apretó los dientes y aguantó.

Mientras forcejeaba, Tang Gi-Mun y los demás desaparecieron por completo de la vista. Solo entonces dejó escapar la risa que había estado conteniendo.

"¡Jejeje!"

"Este hijo de puta..."

Los artistas marciales que habían perdido sus objetivos, debido a él, liberaron su intención asesina.

"¡Moleré tus huesos hasta convertirlos en polvo!"

¡Váyanse a la mierda, cabrones! ¿Qué derecho tienen ustedes, los que rompen promesas y lanzan ataques sorpresa, a hablar tanto?

Myeong Ryu-San tenía un don para irritar a la gente. Provocados por sus palabras, sus rostros se enrojecieron de rabia y, se lanzaron contra él desesperadamente. Le abrió un gran agujero en el costado. Lanzó la cabeza del hombre que lo hizo, pero su expresión no se relajó.

"¡Keuk!"



Se agarró el costado desgarrado y se tambaleó hacia atrás, con los intestinos derramándose entre los dedos. El dolor le hizo perder la concentración. En esa abertura, un artista marcial le clavó una espada en la espalda.

Myeong Ryu-San se retorció desesperadamente y pateó al hombre en el pecho, sintiendo el esternón destrozarse bajo su pie. Sin embargo, antes de que pudiera saborearlo, otra oleada de agonía lo invadió.

Olvidó por qué luchaba. Simplemente cargó como un perro rabioso, desgarrando al enemigo. Su cuerpo estaba empapado en sangre, mientras jadeaba en busca de aire. En el caos, sufrió más heridas mortales en el estómago y el hombro. Aun así, no dejó de moverse. Cuando la fuerza abandonó sus extremidades, usó sus dientes para desgarrar el cuello de un enemigo.

No lo soltó hasta que el hombre dejó de respirar y su boca se llenó de carne y sangre. Al amainar sus forcejeos, aflojó la mandíbula y se desplomó sobre una pila de cadáveres.

"¡Huuuh!"

Ya no tenía fuerzas para moverse. Sus pulmones perforados no podían respirar aire fresco. Su visión se nubló y el mundo se volvió rojo.

¿Es este el final? Hice todo lo que pude. No me arrepiento.

Soltó una risa débil. No había motivo para ello, la risa simplemente surgió. Siempre se había preguntado cómo moriría y nunca había deseado un final insignificante, y ahora, lo había quemado todo para proteger a su amo y compañeros. Era el final de un héroe.

Mientras su conciencia se desvanecía, alguien apareció ante él.

Joder... ¿queda uno? Maldita sea, ya no lo sé.

Pensó que Seo Mu-Sang se encargaría del último.

Para su sorpresa, el recién llegado se levantó. Myeong Ryu-San abrió los ojos con gran esfuerzo. Alguien lo observaba. Su rostro estaba borroso, pero su mirada parecía triste.

"¿Quién... quién eres tú?"

"Ryu-San."

Conozco esa voz.

"¿Mu-Won?"

El hombre, cubierto de sangre igual que él, era Jin Mu-Won. Sostenía a Myeong Ryu-San en sus brazos y lo miraba fijamente.

"¡Mierda!"

"Lo hiciste bien."



"¡Mierda... keul!"

"El Maestro Tang y los demás escaparon sanos y salvos gracias a ti".

¡Jejeje! Myeong Ryu-San intentó sonreír, pero no pudo reunir las fuerzas necesarias. Había consumido hasta el último vestigio de su fuerza vital. Ni siquiera los inmortales más poderosos podrían salvarlo.

Jin Mu-Won se dio cuenta de su condición, así que no dijo nada. Había hecho todo lo posible por librarse del Cuerpo de Almas Negras para llegar hasta allí, pero era demasiado tarde.

Myeong Ryu-San murmuró: "El ma...estro dijo... que también soy... un discípulo del Clan Tang..."

"Sí, eres un discípulo del Clan Tang. Si pudiera, también te querría en el Ejército del Norte", respondió Jin Mu-Won, no como él mismo, sino como el Señor del Ejército del Norte.

Myeong Ryu-San sonrió levemente. "¿Verdad?"

Con eso, se conformó. Esta fue su última sonrisa.

Jin Mu-Won miró al joven sin palabras. Su rostro sonriente parecía indicar que iba a despertar en cualquier momento y empezar a quejarse.

"¿...Ryu-San?" A lo lejos, Tang Gi-Mun miró hacia atrás de repente, creyendo oír la voz de Myeong Ryu-San, pero no había nadie. "Debes regresar sano y salvo. Aún me queda mucho veneno para alimentarte."



Seomoon Hye-Ryung observaba con la mirada perdida la horrible escena que se extendía ante ella. Una montaña de cadáveres y un río de sangre se extendían ante ella. Los cuerpos del Cuerpo de Almas Negras formaban la montaña, y su sangre, el río.

La destreza marcial de Jin Mu-Won superaba su imaginación. El Cuerpo de Almas Negras era fuerte, pero él era aún más fuerte. La última técnica que utilizó trastocó por completo su sentido común. Su espada brilló y, en un instante, más de veinte miembros del cuerpo fueron cortados en dos. No sabía que se trataba de la tercera técnica de la Espada de la Destrucción de las Sombras, Dividiendo los Mares Celestiales, pero su poder se grabó junto al miedo en su mente.

Al final, se los quitó de encima y escapó. Los supervivientes lo persiguieron, pero ella sabía que era inútil. Su poder era así de impactante.

"Jin Mu-Won..."



"Aun así, no sobrevivirá."

A pesar de presenciar la misma escena, Gwan Dae-Seung estaba mucho más tranquilo. Seomoon Hye-Ryung lo miró y le ofreció una sonrisa.

El perímetro alrededor de la Cumbre del Cielo es más estrecho de lo que crees, y el hombre más extraño del mundo lo persigue. Nunca escapará de Hubei.

"¿Un hombre extraño?"

"Simplemente confíen en que ese hombre existe. Nuestro trabajo es seguir su rastro y presenciar sus últimos momentos", dijo Gwan Dae-Seung con convicción.

Seomoon Hye-Ryung asintió ante su rotunda afirmación. Sin embargo, tuvo que hacerse una pregunta.

¿Es eso cierto? ¿De verdad?

Jin Mu-Won era un hombre que siempre lograba lo que otros consideraban imposible. Si Dam Soo-Cheon, el gran Dam, no existiera, tal vez lo habría elegido.

¿Subestimé demasiado a Gwan Dae-Seung?

Su mirada se dirigió al hombre a su lado. Ella y el resto del mundo solo lo conocían como el administrador de la Cumbre del Cielo, pero el atisbo que acababa de vislumbrar, del verdadero hombre, no era tan simple.

Incluso su abuelo, Seomoon Hwa, le había advertido que tuviera cuidado con él. Nunca en su vida lo había visto tan abiertamente cauteloso con nadie. Eso solo dejaba claro que Gwan Dae-Seung era un individuo peligroso.

Gwan Dae-Seung comenzó a caminar tranquilamente en la dirección en la que Jin Mu-Won había desaparecido.

Seomoon Hye-Ryung y Chae Hwa-Yeong lo siguieron en silencio. A pesar de sus sentimientos, tenía que presenciar el fin de Jin Mu-Won con sus propios ojos. Solo entonces podría dormir profundamente.

La larga noche aún no había terminado.

